

Tejiendo consensos

Red Venezuela Sí Compite

TÍTULO: Tejiendo consensos.
Red Venezuela Sí Compite

ISSN: 1856-2272

ISBN: 980-6810-10-4

DEPÓSITO LEGAL: If743200565883.12

EDITORES: Luis Chang Fun | Roberto Gisbert Ríos

El material de este libro forma parte del
Programa de Apoyo a la Competitividad
de la Vicepresidencia de Estrategias
de Desarrollo de la CAF

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS: Isabel Arroyo

INFOGRAFÍAS: Ana María Lora

DISEÑO GRÁFICO: Claudia Leal (www.creaturas.net)

IMPRESIÓN: Panamericana Formas e Impresos

El objetivo de esta publicación es divulgar
los resultados de proyectos del
Programa de Apoyo a la Competitividad de la CAF.
Las ideas y planteamientos contenidos
en la presente edición son responsabilidad
de sus autores, por lo que no comprometen
la posición oficial de la institución.

La versión digital de esta publicación se encuentra en:
www.caf.com/pac

pag@caf.com

© Corporación Andina de Fomento

Índice

Prólogo	5
Introducción	7
I. Antecedentes	11
¿Por qué hace falta un motor de la competitividad en Venezuela?	11
Antecedentes de competitividad en el sector andino	14
II. Red de competitividad	19
Descubrimientos en el camino	26
III. Proyectos en la delantera	29
1. Tecnología de avanzada	29
2. Promoción del empleo	43
3. Mejoras en infraestructura	48
4. Gobierno corporativo	51
IV. Lecciones aprendidas	59

Prólogo

La calidad de las instituciones de un país es determinante para la existencia de empresas competitivas. Douglass North, Premio Nóbel de Economía, sostiene que las reglas formales e informales que constituyen las instituciones inciden decididamente en el desempeño de una economía. De esta manera, en los países desarrollados las instituciones han permitido el cumplimiento de los contratos y el respeto a los derechos de propiedad. Se propicia, así, un clima de estabilidad de largo plazo y se reducen los llamados costos de transacción. Ello, a su vez, hace posible la especialización, un mayor flujo de inversiones y el crecimiento económico en un horizonte de largo aliento.

Las instituciones en los países andinos son, en general, muy débiles, tal como lo muestran las cifras del Foro Económico Mundial para el año 2005: en conjunto, los países de la región andina están por debajo del 70% de los países incluidos en la muestra del Subíndice de Instituciones del Índice de Competitividad para el Crecimiento .

Resulta, por tanto, imperativo reforzar las instituciones y velar por un clima de negocios propicio a la atracción de inversiones y el florecimiento empre-

sarial. Las instituciones más importantes para el desarrollo son aquellas que aseguran que los individuos y las empresas puedan beneficiarse de sus esfuerzos productivos y estén dispuestos a invertir en educación, tecnología y capital físico.

Como parte de sus actividades en esta área, el Programa de Apoyo a la Competitividad (PAC), iniciativa de la CAF que busca comprender, difundir y construir los principales fundamentos de la competitividad, ejecutó tres proyectos.

En Bolivia, el PAC llevó a cabo el proyecto Registro Único de Empresas (REUNE) o ventanilla única para el empresario. En Colombia, el PAC desarrolló un proyecto de análisis de siete convenios de competitividad, planteando recomendaciones significativas para el mejor desempeño de los agentes involucrados. Por otro lado, el establecimiento de la Red Venezuela Sí Compite, patrocinada por la CAF, ha permitido el trabajo coordinado de un buen número de organizaciones venezolanas en diferentes áreas y ha hecho posible generar el compromiso del público en favor de estos temas.

La serie *Fortalecimiento Institucional y Mejora del Clima de Negocios* de la Colección PAC persigue documentar estas tres experiencias, las cuales ponemos a su disposición.

Introducción

En julio del año 2002, varios representantes del sector público se reunieron con empresarios y académicos. Puestas a un lado algunas diferencias de criterio, los invitados conversaron en torno a temas muy particulares. Se habló, por ejemplo, de la necesidad de una reforma en las políticas laborales, así como del gran potencial que tiene Venezuela en el sector de tecnologías de información y comunicación. También abordaron los aspectos principales en cuanto a la calidad de la infraestructura local y dedicaron un tiempo para discutir sobre la industria turística.

Se trazó una estrategia, acordaron nuevas reuniones y pusieron en marcha una agenda de trabajo en conjunto que, con el tiempo, se transformaría en el guión de la Red Venezuela Sí Compite. Así nació, coordinado por el Consejo Nacional de Promoción de Inversiones (Conapri) y promovido por la Corporación Andina de Fomento (CAF), este sistema que reúne desde ministerios públicos, pasando por cámaras de empresarios, instituciones bancarias y universidades, hasta empresas de distintas escalas.

Impulsada por los resultados reveladores de estudios como Costo Venezuela: Opciones de Política para mejorar la competitividad y el Índice

Regional de Competitividad, la Red Venezuela Si Compite propició un intercambio de conocimientos entre los participantes de las reuniones y logró sentar las bases para un espacio donde se pudieran discutir, en un ambiente de distensión, los aspectos necesarios para potenciar la competitividad en Venezuela.

El objetivo fundamental era la generación de propuestas para mejorar de forma efectiva la competitividad del sector productivo venezolano y transitar de los diagnósticos a las políticas públicas concretas, además de proponer nuevos tipos de negocios y fomentar inversiones en aquellos sectores en los cuales Venezuela posee ventajas evidentes.

La experiencia colombiana, a través de la Red Colombia Compite, sirvió de referencia para demostrar que es posible llevar a cabo cambios estructurales y reformas políticas, aun cuando el país enfrente dificultades económicas, políticas y sociales. Asimismo, en Perú, Bolivia y Ecuador ha sido abonado el terreno de la competitividad como un recurso para hacerle frente a los retos del futuro.

De esta forma, durante las reuniones posteriores se fueron descubriendo áreas en las cuales el valor competitivo se hacía más vigente. Se reconoció, por ejemplo, que Venezuela puede convertirse en una referencia mundial en cuanto a desarrollo de software, o que una reforma en las políticas laborales podría incentivar la creación de empleos.

Se determinó, entonces, que mediante una estrategia bien pensada y basada en la investigación y el trabajo conjunto de los sectores gubernamentales y privados es posible, en el largo plazo, elevar los niveles de competitividad del país. En fin, no es descabellado imaginarse tales resultados en la Venezuela de hoy. El mayor valor de la red ha sido dar a conocer un país

distinto al que se percibe y lograr que, además de riqueza, se construya un capital social que beneficie a todos los habitantes del país.

I. Antecedentes

¿Por qué hace falta un motor de la competitividad en Venezuela?

¿Qué hace que una nación sea competitiva? ¿Son sus atractivos turísticos? ¿Su gente? ¿Su riqueza natural? ¿Su habilidad para transar buenos negocios? En realidad, se entiende que un país es competitivo cuando cuenta con la capacidad de producir y comercializar sus bienes y servicios en el mercado mundial, con el objeto de garantizar fuentes de prosperidad sostenibles que le permitan un buen nivel de vida a sus habitantes. En este sentido, la competitividad se manifiesta en un crecimiento económico rápido y sostenible en el largo plazo.

Y es que, más allá de la estabilidad macroeconómica, la habilidad de vender productos a bajos precios en los mercados internacionales, o la disponibilidad de recursos o de capital, hay una serie de factores primordiales que deben tomarse en cuenta para conseguir un desarrollo veloz. Uno de estos elementos es la existencia de instituciones públicas y privadas que apoyen la innovación y la adopción de nuevas tecnologías.

Por supuesto, se habla entonces de una visión modelo, es decir, un paradigma que sólo han logrado incorporar cabalmente algunas decenas de

economías globales. Sin embargo, aunque las naciones andinas han registrado índices de competitividad un poco rezagados con respecto a las líderes mundiales, cada uno de los países de esta región cuenta con sectores económicos altamente competitivos.

Para medir el crecimiento de los países, el Informe Global de Competitividad del Foro Económico Mundial ha creado una metodología que permite, a través del estudio de una serie de factores, establecer cuáles han sido los adelantos y retrocesos. Los elementos que se toman en cuenta son: 1) Instituciones; 2) Infraestructura; 3) Macroeconomía; 4) Salud y Educación primaria 5) Educación superior y entrenamiento; 6) Eficiencia del mercado 7) Tecnología 8) Sofisticación de los Negocios 9) Innovación.

En el caso de Venezuela han sido identificados algunos cambios que podrían contribuir a mejorar la competitividad. Por una parte, la economía necesita pasar de un enfoque basado en la redistribución a otro fundamentado en la creación de nueva riqueza, a través de los esfuerzos productivos de sus ciudadanos. Al mismo tiempo, el potencial de prosperidad radica en la capacidad de la nación para efectuar cambios positivos que permitan a las organizaciones enfrentar los retos de la globalización.

Otro de los elementos que ha contribuido a deteriorar la competitividad venezolana es la debilidad institucional. A juicio de empresarios locales e internacionales, este aspecto es vital para la concreción de negocios a mediano y largo plazo; pues la inversión requiere de un contexto social con instituciones que otorguen solidez y confianza.

Este conjunto de tendencias y factores ha ubicado a Venezuela, de acuer-

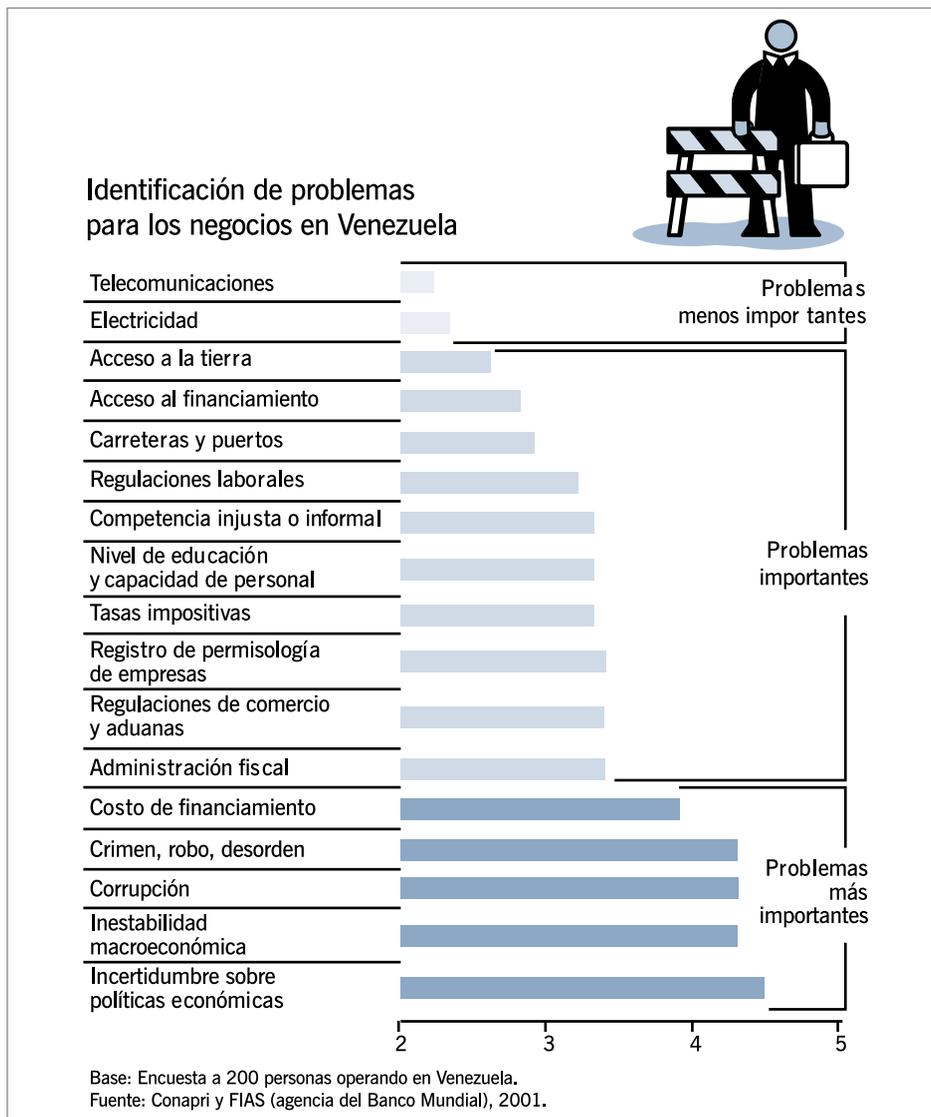
do con el Índice de Competitividad para el Crecimiento 2005-2006, en la posición número 89 de un total de 117 países del ámbito mundial. Finlandia ocupa el primer lugar del escalafón, seguido por Estados Unidos. El mejor país de la región es Chile, que ocupa la posición 23.

“Hemos descubierto que los índices que miden la competitividad son instrumentos capaces de guiarnos en el complejo mundo de las reformas del Estado y el sector privado, y esto debe tomarse como un mandato de políticas a seguir para revertir esos índices”, declaró Michael Penfold, en el año 2002, cuando asistió al Foro Andino de Competitividad en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. En esa oportunidad, Penfold se desempeñaba como director ejecutivo del Consejo Nacional de Promoción de Inversiones de Venezuela (Conapri).

La afirmación del ejecutivo no respondía únicamente a una descripción aislada del ambiente de negocios de Venezuela, sino a la antesala de lo que posteriormente se constituiría como la Red Venezuela Sí Compite. “Creo que en la región andina se está observando cómo los gobiernos comienzan a diseñar y ejecutar programas novedosos basados en la metodología que implica pensar en el tema de la competitividad”, añadió Penfold.

En la reunión, el entonces director de Conapri habló también sobre investigaciones que antecedieron a la creación de la Red, como la serie de encuestas que contribuyeron a la documentación del estudio Costo Venezuela: Opciones de política para mejorar la competitividad, un análisis de los costos de transacción para hacer negocios en el país y de aquellos que desfiguran la competitividad y la atracción de inversiones. Los componentes de esta investigación de campo fueron: costo laboral, tributario, de servicios e infraestructura, administrativo, político-institucional, judicial y de inseguridad y derechos de propiedad.

“¿Dónde enfocar los esfuerzos?”



Antecedentes de competitividad en el sector andino

La búsqueda de un sistema articulado y sustentable para el desarrollo de la competitividad ha sido un reto permanente para las políticas públicas de

los países andinos desde finales del siglo XX. Se ha optado por la vía de sentar en una misma mesa a los protagonistas de los sectores público, privado y académico, con la intención de ensamblar una estructura coherente que aglutine ideas y voluntades para la consecución de ventajas competitivas.

Al hablar de los modelos que sirvieron de ejemplo para la creación de la Red Venezuela Sí Compite, hay que mencionar la Red Colombia Compite, un programa transversal de la Política Nacional de Productividad y Competitividad en Colombia, responsable de articular los esfuerzos de las entidades de gobierno, del sector privado y de la academia para identificar, priorizar y eliminar los obstáculos a la competitividad del país.

“En Colombia la red se implementó desde la Presidencia de la República, pero lo que más me impactó fue la idea esencial de trabajo articulado y la participación de las regiones. Entonces fue cuando me dije: ‘Aquí hay algo que hacer’. El concepto de trabajar en red para rescatar el capital social empresarial me pareció muy importante”, aseguró Penfold.

La Red Colombia Compite se conformó con una estructura de 10 redes especializadas –cada una con un coordinador del sector público y otro del sector privado– tomando como parámetro los factores establecidos por el Foro Económico Mundial para medir la competitividad de los países (internacionalización, gobierno e instituciones, finanzas, infraestructura, ciencia y tecnología, gerencia, capital humano, energía y gas, transporte, y trabajo).

Los efectos de este sistema se han sentido en distintos campos de la vida pública colombiana.

De esta forma, se puede decir que la implantación de esta estructura orga-

nizativa ha dado un verdadero impulso y ha cambiado la manera cómo se afronta el tema de la competitividad en Colombia. No es gratuito que en los índices relacionados con este tópico Colombia haya ascendido varios puestos desde el comienzo de la red hasta la actualidad.

Por otra parte, una experiencia similar se llevó a cabo en Ecuador cuando, en noviembre del año 2001, se creó el Consejo Nacional de Competitividad, con la finalidad de combinar los esfuerzos de los distintos actores sociales (empresarios, gremios, sindicatos, universidades y partidos políticos) para establecer una agenda nacional de competitividad.

Los principales programas que se plantearon buscaban el establecimiento de un marco jurídico coherente, la simplificación de trámites para incentivar la inversión extranjera y la reducción de aranceles en productos tecnológicos, entre otros.

Finalmente, Bolivia y Perú desarrollaron respectivamente el Sistema Boliviano de Productividad y Competitividad, y el Consejo Nacional de Competitividad del Perú; estos entes surgieron para combatir la pobreza de ambas naciones, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y las condiciones de empleo e ingresos de la población. Además, en el caso boliviano se organizaron Consejos Departamentales de Competitividad para llevar a cabo, junto con el Programa de Municipios Productivos, la transferencia de metodologías y reformas en el ámbito nacional.

“Yo creo que, actualmente, la carrera económica entre los países no tiene que ver exclusivamente con intercambios de negocios –aseguró Penfold–, sino también con la creación de una plataforma institucional adecuada que contribuya a mejorar la productividad y la competitividad del sector privado, de manera que éste se convierta en un campo con vocación exportado-

ra. Esa es la carrera en la que están inmersas naciones como México, Chile, Brasil y Colombia... nuestros pares en la región”.

II. Red de competitividad

Si la industria venezolana de software tuviera las herramientas para posicionarse como una de las primeras en los escalafones mundiales, la economía venezolana sería mucho más competitiva. Si en Venezuela no hubiera que superar un amplio número de barreras administrativas durante más de 100 días hábiles¹ para echar a andar una nueva compañía, habría sin duda alguna una mayor cantidad de pequeñas y medianas empresas. Si el marco jurídico laboral de Venezuela fuera más flexible y moderno, aumentaría la cantidad de puestos de trabajo.

En fin, si los protagonistas de las áreas de la economía, tanto las más tradicionales como las más vanguardistas, se reunieran para trazar una estrategia en común cuyo fin fuera mejorar la productividad, generar alianzas exitosas y rescatar el capital social empresarial, otro sería el panorama venezolano.

Este conjunto de aspiraciones llevaron a que en julio de 2002 se sentaran en una mesa del Consejo Nacional de Promoción de Inversiones de Venezue-

¹ *Costo Venezuela: Opciones de Política para mejorar la competitividad*. Consejo Nacional de Promoción de Inversiones. Corporación de Fomento. Editor: Michael Penfold.

la (Conapri) representantes de los sectores público, privado y académico. Con el apoyo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), estos actores se organizaron para debatir cuáles eran las reformas y acciones necesarias para mejorar la competitividad venezolana. “Sin embargo, en las primeras reuniones, nos dimos cuenta de que teníamos que retroceder un paso, pues el sector público no conocía lo que estaba haciendo el sector privado y viceversa. Lo primero que hicimos fue crear una comunidad, conocernos y después avanzar en una agenda en común”, explicó Mercedes Briceño, directora ejecutiva de Conapri.

Tal agenda de acciones priorizadas para promover la competitividad, se concibió como la guía de trabajo para la Red Venezuela Sí Compite, derivada de los informes anuales de competitividad del Foro Económico Mundial, del Institute for Management Development (IMD) y del Programa Andino de Competitividad de la CAF -PAC- hoy Programa de Apoyo a la Competitividad, dada la ampliación de su base operativa a otros países.

El propósito fundamental de la Red Venezuela Sí Compite ha sido transitar de los diagnósticos a las políticas públicas concretas, además de fomentar inversiones en aquellos sectores en los cuales Venezuela posee ventajas evidentes. “Para el momento de la concepción, la CAF ya había finalizado la primera fase del Programa Andino de Competitividad, que desarrolló un diagnóstico y estudio de *clusters*² en varios países de la región andina. En Venezuela, la CAF –junto a la asociación Venezuela Competitiva– evaluó el conglomerado relacionado con la industria de software”, dijo Briceño.

“En términos generales, la red nació de una gran preocupación relacionada con la pérdida de espacios institucionales, en los cuales las organizaciones

² Se entiende por *cluster* una concentración geográfica de compañías interrelacionadas, suplidores especializados, proveedores de servicios, empresas de compañías conexas e instituciones académicas en áreas específicas, que compiten y cooperan entre sí.

Mapa de éxito venezolano

En 1994, se creó la asociación civil sin fines de lucro Venezuela Competitiva, como un ente encargado de promover la cultura emprendedora y de registrar las experiencias más destacadas de éxito social y empresarial en el país. Sus servicios incluyen asesoría a costos razonables a organizaciones y particulares interesados en sacarle provecho a la competitividad, mediante la realización de talleres, encuentros, publicaciones, foros, programas de radio y televisión, consultorías y diseño de metodologías.

En su página web www.venezuelacompetitiva.com, la asociación expone su filosofía: “El trabajo de Venezuela Competitiva es descubrir las aptitudes de las personas y organizaciones comprometidas con la excelencia, así como difundir sus logros con el fin de contagiar la pasión por el ‘bien hacer’ al estilo venezolano”.

Uno de sus aportes más importantes es el manual Auxilios Financieros, el cual consiste en una guía para empresarios y gerentes de pequeñas y medianas empresas que contiene un conjunto de recomendaciones para detectar, afrontar y solucionar los problemas característicos de los ambientes de negocios. También, desde 1999, han publicado los casos exitosos más relevantes del país.

pudieran debatir los grandes temas que confrontaba el sector privado, –comentó Penfold–. En la década de los noventa, Venezuela fue una gran pionera en el tema de la competitividad, a través de la creación de instituciones como Conapri y Venezuela Competitiva, además del inicio del proceso de descentralización que logró el desarrollo de proyectos en estados como Zulia y Monagas, por ejemplo”.

A principios de la presente década se emprendió un estudio sobre las políticas públicas y las reformas fundamentales de corte transversal que garantizaran las condiciones mínimas para atraer inversiones en el país. Este documento, como se mencionó en el capítulo anterior, se llamó Costo Venezuela: Opciones de Política para mejorar la competitividad y fue financiado conjuntamente por la CAF y Conapri, con el apoyo del Servicio

de Asesoría sobre Inversión Extranjera del Banco Mundial, el gobierno venezolano y el sector privado.

“El objetivo de ese documento es que el país entienda cuáles son las reformas transversales que debe realizar. Es una de las principales referencias que el sector empresarial venezolano tiene para analizar lo que está ocurriendo con la empresa privada en Venezuela. De ahí surgió la necesidad de crear una plataforma institucional para la competitividad, en la cual se fomente una política sectorial que promueva la exportación”, dijo Penfold.

La investigación de campo de la publicación arrojó datos reveladores sobre regulaciones laborales, problemas de infraestructura y de servicio, seguridad pública, crisis institucionales y barreras administrativas, entre otros aspectos. “El documento buscaba destacar cuáles eran los principales obstáculos para hacer negocios en Venezuela y, al mismo tiempo, sugerir una serie de recomendaciones –puntualizó Briceño–. Al final, los entes involucrados se percataron de que era muy importante ir más allá del diagnóstico. Surgió, entonces, la idea de buscar una metodología que permitiera implementar las reformas requeridas”.

Al mismo tiempo, se empezaron a buscar los resultados del proceso de descentralización iniciado a comienzos de la década de los 90. La publicación, llamada Índice Regional de Competitividad, (desde 2006 pasó a llamarse Índice Regional de Atracción de Inversiones), nació en 2002 para documentar los aportes de cada estado al desarrollo económico del país, a partir de determinados datos, como número de aeropuertos, tasa de mortalidad infantil, robos y homicidios, cantidad de museos, carreteras, índice de alfabetismo, unidades de transporte colectivo, gasto público total, líneas telefónicas en servicio, entre muchos otros.

¿Cuántas salas de cine hay en Amazonas?

De acuerdo con el Índice Regional de Competitividad, hay sólo una y está ubicada en Puerto Ayacucho, capital del estado. Esta sistemática publicación —que logró sentar un verdadero precedente en la región andina— hace un vuelo detallado y concienzudo por la geografía nacional, a través de una base estadística de 69 indicadores. “No es un instrumento para que las entidades regionales se comparen entre sí, sino más bien para que conozcan las mejores experiencias puestas en práctica por otros y con resultados demostrados”, afirmó Penfold.

El documento muestra las características propias que deben ser tomadas en cuenta por cada uno de los estados en los procesos de diseño e implementación de políticas públicas locales, regionales y nacionales. “Leyendo los trabajos del Foro Económico Mundial, entre otros organismos institucionales, me di cuenta de que ninguno había medido la competitividad de los gobiernos regionales y locales. Entonces, pensé: ‘¿Qué tal si lo hacemos nosotros primero en Venezuela?’. Pasamos un año buscando datos muy difíciles de conseguir y construimos un índice.

Recientemente, otros países han visto nuestro trabajo y se han mostrado interesados en replicarlo”, atina Penfold. De igual forma, el estudio propuso mostrar la manera en que cada estado puede planificar estrategias particulares para atraer inversiones, una vez que asume el papel de protagonista activo a la hora de impulsar la competitividad en el país. “La idea era que los gobernadores vieran aquí un instrumento con el cual pueden trabajar y proyectarse a largo plazo, y que el sector privado también conociera cuál es su papel. Tenemos el caso, por ejemplo, del estado Nuevo León en México, de Bangalore en la India y de Viña del Mar en Chile; ciudades y regiones que hoy en día son lo que son gracias a una política de competitividad muy clara y visualizada a largo plazo”, agrega Penfold.

Antes de formalizar la red, los agentes del sector público y del sector privado pasaron cerca de un año en un proceso de acercamiento para conocer los proyectos que cada uno había estado desarrollando. Por ejemplo, el Ministerio de Producción y Comercio presentó sus avances en promoción de cadenas productivas, mientras que el Ministerio de Relaciones Exteriores introdujo su programa de capacitación y fortalecimiento de los agregados comerciales en las embajadas. A su vez, la Asociación de Jóvenes Empresarios de Venezuela (AJE) dio a conocer sus proyectos en materia de em-

El centro de una red.

Macro de la red de Competitividad Venezuela Sí Compite



prendimiento e incubación de empresas, la Asociación Venezolana de Ejecutivos (AVE) presentó sus actividades relacionadas con la promoción de buenas prácticas de gobierno corporativo y Venezuela Competitiva expuso las recomendaciones de su manual Auxilios financieros para la pequeña y mediana empresa.

Este fue el entorno que caracterizó el primer taller para discutir el tema a fondo y revisar los estudios basados en las publicaciones Costo Venezuela: Opciones de Política para mejorar la competitividad e Índice Regional de Competitividad. El objetivo central del encuentro fue la búsqueda de una visión compartida sobre lo que debería ser la red de competitividad. “Teníamos que poner a las organizaciones a hablar en un mismo idioma y enseñarles a interpretar los índices. Obviamente, éstos miden distintas

cosas y de diferentes maneras, algunos son más útiles que otros, pero lo importante para la promoción de la competitividad es que todos los actores involucrados utilicen una misma fuente de referencia”, explicó Penfold.

Los sectores en que se identificó un mayor potencial estaban vinculados con tecnologías de información, hidrocarburos y turismo. Por otra parte, cuando se hablaba de factores transversales, resaltaba el tema laboral y el desarrollo de infraestructura, debido a su importancia para la productividad de la empresa privada.

Sentado este precedente, se establecieron dos comisiones especializadas en cada uno de estos ámbitos. En primera instancia, se creó el Comité de Factores, compuesto por un Comité Laboral y en un Comité de Infraestructura. La otra comisión se denominó Comité de Sectores, y se subdividía en un Comité de Tecnologías de Información y Comunicación, un Comité de Turismo y un Comité de Hidrocarburos Aguas Abajo.

En el Comité Laboral se abordaron tópicos como creación de empleo, perspectivas de la seguridad social y estructura del costo laboral en Venezuela; mientras que en el Comité de Infraestructura se enfatizó la promoción de las inversiones en el sector eléctrico y la integración de la infraestructura suramericana, entre otros temas.

En el Comité de Tecnologías de Información y Comunicación, se identificaron proyectos para promover la competitividad del sector, entre los cuales se apoyó el Centro de Excelencia de Ingeniería de Software (Ceisoft) y el programa Exportic

Como parte del trabajo del Comité de Turismo se desarrollaron talleres regionales de identificación de oportunidades y atracción de inversiones

para el sector turístico en los estados Miranda, Bolívar y Lara. Y, finalmente, el Comité de Hidrocarburos Aguas Abajo, trabajó en el levantamiento del grupo de incentivos para el sector, el impacto de las tasas tributarias municipales y la puesta en marcha de propuestas de inversión.

Descubrimientos en el camino

Los encuentros y debates propiciados por la Red Venezuela Sí Compite han revelado información sobre ciertas áreas que pueden convertirse en punta de lanza del desarrollo competitivo. La evolución del sector de la tecnología de información es un perfecto ejemplo para describir este potencial.

Venezuela cuenta con notables ventajas con respecto a sus pares en la región en materia de Tecnologías de Información y Comunicación. Esto se debe a la calidad en la formación académica de los ingenieros venezolanos, la capacidad organizativa de este sector empresarial y la demanda, cada vez mayor, de este tipo de servicios.

“Cuando nos sumergimos en el tema, descubrimos cosas importantes. Por ejemplo, que en tecnologías de información no le habíamos sacado provecho a la infraestructura que teníamos, la cual era sumamente competitiva en el plano internacional. En el área de telecomunicaciones, no habíamos desarrollado servicios competitivos que atendieran el mercado local y que, eventualmente, podrían ser exportados”, aseguró Penfold.

Este contexto ha contribuido a que el negocio de la informática se convierta en la cuña para apalancar una estrategia que promueva la competitividad venezolana. En cambio, aseguró Mercedes Briceño, “Hemos llegado a la conclusión de que nos estamos durmiendo en el tema de la infraestructura. Porque no se trata únicamente de contar con estructuras físicas, sino también con servicios asociados. Las demandas logísticas son

cada vez más complejas. Ya no basta con tener un puente o una carretera, hoy en día es más importante para una compañía tener servicios especializados en puertos y aeropuertos”.

Y, en cuanto a servicios turísticos, las reuniones de la red determinaron, según Penfold, tres vertientes de un mismo problema. La primera es la volatilidad del tipo de cambio, es decir, que para un empresario es muy complicado manejar una inversión turística debido a los vaivenes del valor de la moneda venezolana. A esto se le une la seguridad pública y la calidad de los servicios turísticos. “Tenemos esas tres aristas, que son muy difíciles de solucionar en poco tiempo. Así que nuestra primera acción fue tratar de comunicar al sector privado y al público que el turismo no es una actividad que puede ser llevada a cabo en términos de corto plazo. Si se quiere desarrollar la industria turística, se deben fomentar políticas a largo plazo”, añade.

También se reconoció que es posible enfocar el negocio turístico de manera local, desde las gobernaciones y alcaldías, a través de un proceso de sensibilización sobre el peso que tiene la atracción de inversiones mediante estrategias competitivas. “Por eso, comentó Briceño, nos encontramos trabajando con el Viceministerio de Turismo para fortalecer la competitividad turística en algunos gobiernos regionales y que sean los propios actores los que determinen qué hace falta. Paralelamente, hicimos tres talleres de identificación de actividades turísticas, con consultores españoles, en los estados Bolívar, Miranda y Lara”.

El 9 de junio de 2004 se llevó a cabo en la ciudad de Caracas, el evento “Venezuela Sí Compite”. Este foro logró reunir a empresarios nacionales e internacionales con el fin de presentar los avances y resultados de la Red. Se puede decir, de acuerdo con los promotores de esta iniciativa, que la difusión de experiencias exitosas en Venezuela ha sido uno de los mayo-

res logros de la Red Venezuela Si Compite. “Es complicado lograr consenso entre las instituciones , pues el instinto natural tanto del sector público como del privado es proteger sus intereses. Allí es donde está el valor agregado de esta propuesta: lograr que las instituciones puedan compartir”, precisó Briceño.

Penfold, por su parte, opina que la red propicia el debate que el Estado tiene que adelantar si quiere promover el desarrollo y ejecutar planes en común con los intereses del empresariado. “Cuando uno trabaja en red, muchas veces no tiene claro cuál será el resultado del proceso. Puesto que, si bien en teoría se tiene un objetivo, el resultado puede ser algo inesperado”.

Quizás, el mayor valor agregado de la Red Venezuela Sí Compite ha sido promover el trabajo interinstitucional, y la generación de consensos y alianzas a favor de la competitividad de Venezuela. Es un trabajo de largo plazo cuyos resultados no se pueden apreciar inmediatamente. El reto para los venezolanos está latente.

III. Proyectos en la delantera

1. Tecnología de avanzada

Los vaivenes de los precios del barril del petróleo venezolano son capaces de generar nerviosismo y de hacer tambalear, en ocasiones, la economía de Estados Unidos o de Arabia Saudita, por citar sólo un ejemplo. El aroma y el sabor del café y del cacao nacional han logrado deleitar los paladares europeos y caribeños, tanto como el vino chileno, la pasta y el curry, gracias a su irrefutable calidad; mientras la simpatía y el rostro exótico de la mujer venezolana no pasan inadvertidos en cuanto concurso de belleza se realice, bien sea en Australia, Sudáfrica o Ecuador. Ellas, sin duda, han puesto a correr a las féminas más bellas en el mundo entero.

En cada uno de estos mercados, no hay duda de que Venezuela ha ocupado una posición privilegiada durante décadas. Pero, a diferencia de lo que muchos creen, el país tiene sobradas razones para destacarse por productos distintos al petróleo, el cacao y las reinas de belleza. Y es que según estudios e investigaciones realizadas, y gracias a la formación académica y al talento de la ingeniería local, la nación cuenta con un gran potencial competitivo en el sector de tecnologías de información y comunicación. No en vano, en el Ranking Global de Competitividad 2005-2006, el país

ocupó entre 117 naciones las posiciones 45, 69 y 57 en innovación, tecnología de información y comunicación, y transferencia de tecnología, respectivamente.³

De hecho, hoy una de las grandes apuestas es la consolidación de un conglomerado exitoso vinculado con este tipo de industria, capaz de competir en los mercados internacionales. Estas son las razones por las cuales la Red Venezuela Sí Compite considera al sector tecnológico como punta de lanza a la hora de impulsar y diversificar otros sectores de la economía en el país. “En estos años de trabajo en la red hemos concluido que si vamos a hacer una estrategia para promover la competitividad, ésta debe tomar como bandera la tecnología, porque es un segmento que genera empleo y aprovecha las capacidades y las fortalezas de los venezolanos, a partir de un personal calificado, como son nuestros ingenieros”, señala Mercedes Briceño, directora ejecutiva de Conapri.

El Comité de Tecnologías de Información y Comunicación –a juicio de Briceño– lleva la batuta en la red, en términos de actividades. En este sentido, y con el propósito de cumplir los objetivos planteados desde su creación, el equipo está dividido a su vez en cuatro cámaras, en las que se ha visto reflejado el trabajo mancomunado entre el sector público y privado. La primera trabaja el tema del software, la segunda se enfoca en el área del comercio electrónico, la tercera centra sus actividades en la transferencia de datos y la última en el área de las comunicaciones.

A cuatro años de creación de la red, son varios los proyectos que se han apuntalado en esta área. Así es como el apoyo al Centro de Excelencia de Ingeniería de Software (Ceisoft), la realización de Exposoft, conocida como la primera exposición del software hecha en Venezuela, el desarrollo del

³ Reporte Global de Competitividad 2005-2006.

Comités de la red de Competitividad Venezuela Sí Compute

Comité de Infraestructura

Misión

Promover la competitividad mediante la mejora y adecuación de las condiciones de la infraestructura en Venezuela, como factor transversal que impacta el desempeño de los sectores productivos del país



Participación del sector público

- Enagas
- Direcciones sectoriales del Ministerio de Infraestructura
- Conatel

Participación del sector académico

- IESA
- USB

Coordinador del sector público

Ministerio de Infraestructura

Participantes del sector privado

- Cámara de Centros Comerciales
- Caveinel

Expertos en el tema de Tecnologías de Infraestructura

Coordinador del sector privado

Cámara Venezolana de la Construcción



Agenda en acción

- Integración de la infraestructura suramericana
- Inversiones en el sector eléctrico
- Desarrollo habitacional

Comité de Tecnologías de Información

Misión

Promover la competitividad a través del impulso del sector productivo de las tecnologías de información, en el cual existen ventajas competitivas identificadas



Participación del sector público

- MCT
- MPC
- MPD
- Conatel

Participación del sector académico

- ULA
- IESA
- USB

Coordinador del sector público

Viceministerio de Ciencia y Tecnología

Participantes del sector privado

- Casatel
- Caveinsoft
- Cavedatos
- AVE
- Cavecom-e

Expertos en el tema de Tecnologías de Información

Coordinador del sector privado

Venezuela Competitiva



Agenda en acción

- Apoyo al Ceissoft
- Red de indicadores de la Sociedad de la Información y el Conocimiento
- Proyecto Factura Electrónica

Comité de Turismo

Misión

Promover la competitividad a través del sector turístico, en el cual existen ventajas competitivas identificadas



Participación del sector público

- MPD
- Asociación Nacional de Alcaldes y Gobernadores
- Inatur

Participantes del sector privado

- Fenahoven
- Federación de Posadas de Venezuela
- Fedecámaras

Participación del sector académico

- IESA
- Escuela de Hotelería y Turismo

Expertos en el tema de Turismo

Coordinador del sector público

MPC

Coordinador del sector privado

Conapri



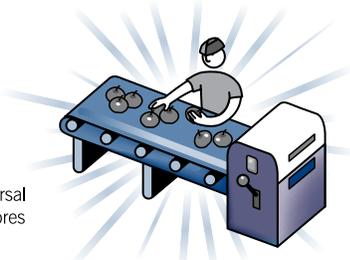
Agenda en acción

- Marco legal del sector
- Simplificación de trámites administrativos
- Participación del sector educativo

Comité de Factores Laboral

Misión

Promover la competitividad mediante la mejora y adecuación del marco regulatorio y las prácticas en materia laboral, como factor transversal que impacta el desempeño de los sectores productivos de Venezuela



Participación del sector público

- Asamblea Nacional
- Oficina de Asesoría Económica

Participantes del sector privado

- Asociación Nacional de Relaciones Industriales
- Cámara de la Construcción
- Centrales Sindicales

Participación del sector académico

- UCAB

Expertos en el tema Laboral

Coordinador del sector público

Ministerio del Trabajo y la Seguridad Social

Coordinador del sector privado

- CTV
- Fedecámaras



Agenda en acción

- Estructura del costo laboral en Venezuela
- Perspectivas de la Seguridad Social
- Creación de Empleo

Programa Venezolano de Exportación de Tecnologías de Información y Comunicación (Exportic), el proyecto de factura electrónica y el desarrollo de la Publicación Venezuela Tecnológica Presente y Futuro, destacan como logros obtenidos hasta el año 2006.

Una breve radiografía de cada uno de los programas, permite explorar la importancia de este sector y cómo los participantes trazan una agenda de acciones en el camino de la competitividad venezolana.

Ceisoft: conocimiento certificado

Si hay un país que ha sido referencia para Venezuela y el mundo en materia tecnológica es la India. Y es que de los buenos ejemplos se aprenden importantes lecciones. A pesar de ser una nación marcada por niveles de pobreza y de albergar a millones de habitantes que todavía dependen de las cosechas para sobrevivir, la nación asiática se considera, desde principios de la década de los 90, como un gigante en la producción industrial de tecnologías de información. La razón de esto es que sencillamente los emprendedores de la India han aprovechado las ventajas competitivas de su cultura y región, para forjar una red de éxito indiscutible en esta materia.

A través de un proyecto integral que disparó las cifras de su productividad y ventas a niveles sin precedentes, la India propició el surgimiento de una impresionante maquinaria tecnológica. Sin duda el gobierno cumplió un papel importante a la hora de beneficiar a los productores, quienes a su vez se esforzaron por alcanzar los más exigentes estándares de calidad industrial.

Ciertas cifras avalan los esfuerzos que ha hecho este país en el corto y mediano plazo. Ya para el año 2000 en todo el mundo existían 49 empresas que habían alcanzado el nivel 5 de CMM –el más alto escalafón de calidad–; de ellas, 24 pertenecían a la industria india.

Ese mismo año un grupo de empresarios venezolanos viajó hasta esa nación, para conocer, indagar y aprender los secretos de la más grande fábrica de software del planeta. La visita sirvió para sacudir y despertar a la industria local, que empezó a tomar conciencia sobre la necesidad de elevar la calidad de sus productos y de desarrollar una infraestructura de formación, diagnóstico y certificación de software en Venezuela.

Ya en la ciudad de Mérida se estaba forjando desde la década de los 80 un importante movimiento tecnológico fundamentado en las entrañas de la Universidad de los Andes (ULA). Gracias a la creación del Centro de Innovación Tecnológica (Citec) y de la Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM), se sentaron las bases para el fortalecimiento de la capacidad de investigación, de la incubación de empresas y de la transferencia de información desde los sectores académicos hacia los ámbitos productivos del país.

Todos estos hechos sirvieron de antesala para la creación del Centro de Excelencia en Ingeniería de Software (Ceisoft), como una propuesta que encauza en un mismo camino al gobierno y la empresa privada, y cuyo beneficio primordial es el desarrollo exitoso de la industria del software en Venezuela. “Durante el año 2001, logramos un acuerdo entre los actores vinculados con esta industria y de esta manera realizamos un convenio entre la Corporación Parque Tecnológico de Mérida y la Cámara Venezolana de Empresas de Tecnología de la Información (Cavedatos). Esto sentó el precedente para lanzar esta propuesta oficialmente en 2002”, explica José Gregorio Silva, director del Ceisoft, con sede en la ciudad merideña.

Desde ese entonces, la CAF acompañó a través de su Programa Andino de Competitividad la creación del Ceisoft, el cuál se concibió como un ente sin fines de lucro, de carácter innovador y con el objetivo de elevar, a mediano

y largo plazo, la calidad de los procedimientos y de posicionar la industria del software venezolana entre los 10 países líderes en producción de tecnología de información y conocimiento. Desde su nacimiento, ha tenido el privilegio de contar con un aliado tan importante como el Instituto Euro-

Una oportunidad para exportar y crear

Son varios los aportes que ha logrado el Ceisoft para la industria venezolana. Antes de su creación no existía una metodología para realizar un diagnóstico en el país. De esta manera, las empresas de la industria de software que estaban interesadas en obtener una certificación avalada internacionalmente –requisito básico e indispensable para competir en mercados foráneos–, tenían que dirigirse a centros especializados en otros países.

Para las empresas venezolanas dedicadas a la producción industrial de software –en su mayoría pequeñas y medianas– este proceso era inalcanzable. Las certificaciones llevan entre dos y tres años de preparación, aproximadamente, y las inversiones requeridas son elevadas. Esto, sin tomar en cuenta que la certificación implica un proceso de actualización continua y un cambio general en el manejo de los métodos y procedimientos empresariales.

En el momento en que nace el Ceisoft cambia esta perspectiva, pues se convierte en el ente encargado de efectuar los procesos de certificación a través de consultorías empresariales. En alianza con el Instituto Europeo del Software, le da la oportunidad a las empresas venezolanas de emprender el camino de mejoras empresariales, mediante una metodología especializada, que puede desembocar en una eventual certificación y aumentar los niveles de competitividad en los mercados internacionales.

Este esfuerzo poco a poco ha revelado resultados alentadores. En este momento, algunas empresas venezolanas han recorrido el proceso de diagnóstico y han obtenido la certificación internacional. Asimismo, gracias a los aportes del Ceisoft, se han generado más de 200 empleos directos en todo el país. “Tenemos una resistencia a conocer las experiencias positivas en Venezuela. Por eso nuestro apoyo irrestricto desde la red a este proyecto, que además asocia al conocimiento y al capital humano, como uno de sus principales aportes. Actualmente, existen organizaciones colombianas que inclusive se van a certificar en Venezuela, gracias al Ceisoft, buscando obtener mercados en la región andina”, concluye Mercedes Briceño. En la página (www.ceisoft.org) es posible conseguir información adicional sobre esta iniciativa.

peo del Software (ESI, por sus siglas en inglés), considerado como una de las máximas instituciones que avala la calidad de los procesos industriales de software en el mundo.

Las principales propuestas de este centro están orientadas hacia el desarrollo de procesos de transferencia tecnológica, así como a la ofertas de servicios de formación, diagnóstico y certificación para empresarios, directores, analistas, programadores y usuarios de software. Busca insertarse dentro del conglomerado empresarial, académico e institucional relacionado con la concepción de nuevas tecnologías en el país. “De la misma manera, se ha propuesto como una prioridad la creación y fortalecimiento de un cluster dedicado a la investigación, comercialización, distribución y exportación de productos tecnológicos venezolanos”, agrega Silva.

Exposoft: visiones compartidas

Poner al gobierno y al sector privado venezolano a debatir sobre la necesidad de emprender iniciativas conjuntas en el campo de las tecnologías de información parece una labor muy compleja. Sin embargo, “El Comité de Tecnologías de Información de la Red Venezuela Sí Compite se planteó desde su constitución una agenda de acciones que contribuyeran a mejorar la competitividad del sector” – afirma Adolfo Castejón, coordinador de dicho Comité. Fue así como el 15 de julio de 2003 dicho Comité logró reunir en Mérida a directores, gerentes y encargados de formular las políticas en esta materia en el foro Desarrollo y Perspectivas de las Tecnologías de Información y Comunicación en Venezuela. En este foro, las instituciones públicas, privadas y académicas “tuvieron la oportunidad de intercambiar experiencias sobre lo que esta industria había realizado durante los últimos 10 años, así como sus aportes a la economía nacional y principales retos en materia de la competitividad” concluye Castejón.

Adicionalmente, en diciembre de 2003, se llevó a cabo en la ciudad de Caracas la feria Exposoft, considerada como la primera exposición del software venezolano, que marcó un precedente especial dentro de la agenda de acciones de la Red . . “Hasta ese momento no se había realizado un evento que se dedicara a la promoción específica del software venezolano. Esto se logró gracias al compromiso y a las alianzas de instituciones públicas y privadas, como Conapri, la Corporación Andina de Fomento, la Cámara Venezolana de Empresas de Tecnología de la Información (Cavedatos), la Cámara Venezolana de Comercio Electrónico (Cavecom-e), la Cámara Venezolana del Software (Caveinsoft), la Cámara de Empresas de Servicios de Telecomunicaciones (Casetel), el Centro de Excelencia de Ingeniería de Software (Ceisoft), los ministerios de Ciencia y Tecnología y el entonces Ministerio de Producción y Comercio, junto al Banco de Comercio Exterior (Bancoex), que participó como patrocinador” recuerda Erika Rosas, directora ejecutiva para ese entonces de Cavedatos.

Quizá Rosas no se atreva a comparar Exposoft con eventos de la talla de los encuentros tecnológicos que se han realizado en Chile o Brasil, pero sí está segura de que inició el camino para impulsar el desarrollo de este tipo de actividades en Venezuela. Una serie de seminarios, conferencias, talleres y ruedas de negocios complementaron la exposición de productos y servicios, lo que permitió que la oferta y la demanda pudieran interactuar en un mismo espacio. “Convertimos el evento en un centro de negocios y se lograron concretar algunos de ellos. La idea es poder hacer estos encuentros cada cierto tiempo, para que se instaure esa cultura. Creo que este fue el primer paso”, afirma Rosas.

Exportic: una ventana a la exportación

Los intentos que en la actualidad realiza el país para lograr una posición líder dentro de la industria del software en Latinoamérica no son en vano.

Allí está el talento encabezado por la calidad de los ingenieros y allí también se concentran las empresas calificadas que cuentan con una institución que avale una certificación para poder competir en los mercados foráneos. Sin embargo, para lograr una industria tan competitiva como la de la India, aún faltan muchas cosas por hacer.

En este campo, existen cifras que configuran para el país un panorama optimista y retador. Para el año 2003, las ventas de software alcanzaban US\$ 237 millones y las ventas al exterior representaban 0,6% de las exportaciones no petroleras, según estudios de Datanálisis en 2003.⁴

En Colombia, el Programa Andino de Exportación de Tecnologías y Servicios Tecnológicos, Exporte.org, bajo la gerencia de la Incubadora de Empresas de Base Tecnológica de Antioquia, se propuso aumentar las exportaciones de productos y servicios de alto contenido tecnológico de los países andinos. Colciencias, Proexport Colombia, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, conjuntamente con la Corporación Andina de Fomento, lideraron esta iniciativa desde 2001.

En el territorio venezolano, el Banco de Comercio Exterior había diseñado en el año 2001 un programa de apoyo al sector TIC en coordinación con la CAF, para desarrollar un cluster de software en el país. “Estas dos instituciones lograron coincidir con Conapri, el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el entonces Ministerio de Producción y Comercio – actual Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio, para impulsar el Programa Venezolano de Exportación de Tecnología de Información y Comunicación, Exportic, que permitió hacer efectivo el trabajo de la Red Venezuela Sí Compite. A través de la Red se logró que estos entes se pusieran de acuerdo para llevar adelante este Programa”, dice Briceño.

⁴ Estudio de la Industria del Software en Venezuela. Datanálisis.

Ocho meses de arduo trabajo fueron suficientes para plasmar en papel los fundamentos de este programa, que tuvo como inspiración la experiencia colombiana. Finalmente, el 29 de junio de 2004, la Corporación Andina de Fomento y Bancoex firmaron un convenio de cooperación técnica para la puesta en marcha de Exportic, con el fin de Promover la internacionalización de la pequeña y mediana empresa venezolana del sector de tecnologías de información y comunicación.

Los primeros pasos de Exportic contemplaron la realización de una licitación para seleccionar la institución ejecutora del programa. Entre más de cinco organizaciones, la Corporación Parque Tecnológico de Mérida fue elegida como ente ejecutor de Exportic.

El programa tuvo una duración de 18 meses, se presentaron más de 100 empresas a la convocatoria, se seleccionaron 30 empresas con potencial para exportador tecnología de información y comunicación. Exportic ha dado apoyo en capacitación, asistencia técnica e inteligencia comercial y ha contribuido al desarrollo del plan exportador de las empresas seleccionadas.

El proceso de selección fue muy exigente, pues la calidad de los productos y servicios tecnológicos es la prioridad para enfrentar los mercados internacionales. Las empresas, debieron pasar por diferentes etapas. De manera que las primeras 60 compañías preseleccionadas se sometieron a una metodología de evaluación dirigida por consultores nacionales e internacionales, coordinados por la Corporación Parque Tecnológico de Mérida.

Además, se llevaron a cabo talleres especializados en temas relacionados con protección de la propiedad intelectual, calidad, financiamiento, capital de riesgo, desarrollo de consorcios exportadores y marcas colectivas. . Simultáneamente, Exportic evaluó los portafolios de productos y servicios

de las empresas beneficiarias e identificó los mercados de mayor potencial según su oferta exportadora, para finalmente desarrollar, con el apoyo de Bancoex, ruedas de negocio en los países objetivo.

“En la actualidad existe voluntad política para apoyar a estas empresas y servir de plataforma en este sector” –afirma Erika Rosas. Cita varios ejemplos de algunas políticas de Estado que se pueden considerar, a su juicio, como un aval “Contamos con el decreto 825, en el cual el Estado establece el uso de Internet como prioridad para todos los entes gubernamentales. También tenemos la ley de telecomunicaciones, que representa todo un esfuerzo para la apertura en el país, así como muchas instituciones, como Bancoex, la CAF y el Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio, que promueven las exportaciones con programas de financiamiento y de asistencia técnica en esta materia. Pero yo creo que todavía tenemos que articularnos más para lograr ser más competitivos”, concluye Rosas.

Factura electrónica: vanguardia en los negocios

La posibilidad de comprar en Venezuela algún artículo de tocador, un mueble o una obra de arte por Internet no deja de ser tentadora. A la hora de encontrar hoy el significado de un vocablo en cualquier idioma, sólo basta con hacer click en las páginas web para que una cantidad de información se genere de inmediato.

En la actualidad, se calcula que más de dos millones de venezolanos navegan por la superautopista de Internet. Pero, más allá de su uso como instrumento de investigación y consulta, durante los últimos años el uso de este recurso para hacer comercio electrónico ha aumentado significativamente. Para ello, la tecnología ha tenido que ir perfeccionándose para hacer más ágil y seguro el negocio. En este ámbito, la factura electrónica integra un elemento importante. España junto a otros países latinoameri-

canos ya tienen una trayectoria en el camino del comercio electrónico que sirven de referencia.

La Cámara Venezolana de Comercio Electrónico (Cavecom-e) presentó al Ministerio de Ciencia y Tecnología un proyecto que busca impulsar y hacer realidad la factura electrónica en Venezuela. El director de la Unidad de Investigación y Desarrollo de Cavecom-e, José Alí Vivas, fue el responsable de promover la propuesta.

El papel ciertamente ha caducado y la vanguardia tecnológica se impone en la vida diaria. En la práctica, la compra y el envío de este tipo de factura se realiza a través de medios electrónicos. Pero, ¿qué es la factura electrónica? No es más “que el soporte o la evidencia del cobro de la suma de dinero involucrada en la operación de compra-venta de un bien o servicio prestado, la cual es enviada a través de medios electrónicos, cualquiera que estos sean. Consiste en un registro, almacenado en soportes susceptibles de ser enviados y leídos por equipos electrónicos de procesamiento de datos, que cumplen idéntica finalidad que la factura tradicional.”⁵.

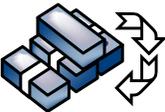
Así que si un joven, por ejemplo, desea comprar un reproductor de sonido a través de este medio, localiza el sitio web donde puede encontrar lo que requiere, realiza la compra y, una vez efectuada la transacción, el vendedor de la tienda en Venezuela le emite una factura electrónica mediante un formato específico.

“Allí se encuentran todas las especificaciones que para la emisión de facturas prevé el Seniat para darle absoluta seguridad a la transacción y confianza a las partes contratantes. La copia de la factura electrónica sería

⁵ La Factura Electrónica como instrumento de desarrollo del *e-business*. Trabajo elaborado por Francisco Briceño. Caracas 2004

guardada en los archivos electrónicos de la empresa emisora, de manera que facilite el pago de los tributos en la oportunidad que corresponda, así como también para que el ente fiscalice el cumplimiento de los deberes formales y el pago oportuno de los tributos por parte del contribuyente. De implementarse el proyecto de factura electrónica, se podrían realizar ‘en línea’ varios tipos de operaciones comerciales”, afirma Francisco Briceño, presidente de Cavecom-e.

Funcionamiento y beneficios de la implementación de la factura

		
<p>Reduce sustancialmente los tiempos involucrados en los procesos comerciales (compra, venta, importación, contratación de servicios, etc.) ya que las transacciones ocurren en el tiempo real, pues todos los actores involucrados están en línea.</p>	<p>Incrementa la seguridad de las transacciones comerciales, ya que su recorrido es perfectamente trazable dando seguridad e integridad a las operaciones comerciales.</p>	<p>Es auditable electrónicamente en cada punto de la transacción, ya que todas las operaciones asociadas a la factura electrónica pueden ser rastreadas a través de la tecnología de «cookie travel». Es más sencilla de fiscalizar por parte de las autoridades tributarias.</p>
		
<p>Reduce costos a las empresas al eliminar el papel.</p>	<p>El país mejorará su ranking de competitividad, ya que promueve mejoras en la productividad y competitividad de las empresas nacionales.</p>	<p>Facilita trabajos administrativos.</p>
		
<p>Facilita el intercambio, y la oferta y adquisición de bienes y servicios de manera electrónica, en cualquier día y hora.</p>	<p>Incentiva el crecimiento del comercio electrónico.</p>	<p>Incrementa la productividad en la empresa.</p>

Fuente: Francisco Briceño, Presidente de la Cámara Venezolana de Comercio Electrónico.

A juicio del ejecutivo, estas transacciones bien pueden aplicarse para la compra de productos y servicios, movimientos portuarios, aéreos y terrestres, así como al pago de servicios. Se estima que sólo segundos tardarán estas operaciones en líneas. El proyecto se encuentra aún en discusión en el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

2. Promoción del empleo

Supongamos que la reducción de personal hace que un trabajador pierda su empleo. Esta persona recibe una jugosa liquidación –doble, pues así lo ordena la ley cuando se trata de despido no justificado– y en el acto emprende, cheque en mano, la búsqueda de un nuevo trabajo. Pasa el tiempo y el dinero que obtuvo va desapareciendo en gastos ordinarios, mientras que las posibilidades de un “reenganche” parecen, cada vez, más lejanas.

Sin duda alguna, el trabajo realizado por este individuo es requerido dentro del universo empresarial, pero los altos costos laborales en términos de legislación que implican volver a emplearlo hacen que no se abra una vacante con facilidad. Resulta paradójico entonces, pues el motivo de su alivio al momento del despido (la liquidación doble) era la razón de su desacierto al momento de volver al mercado de trabajo. Es momento de preguntar: ¿qué es más conveniente?

Para Adriana Bermúdez, anteriormente economista de la Oficina de Asesoría Económica y Financiera de la Asamblea Nacional (OAEF), esa incongruencia en la elaboración de las leyes es una de las principales gotas que llenan la tasa de desempleo. “Estas legislaciones que tratan de proteger al trabajador haciendo más costoso y difícil el despido, mediante las prestaciones sociales y el pago doble, lejos de garantizar la estabilidad de la persona, producen un efecto que las empresas perciben de antemano”, ex-

plica Bermúdez. Tal es la idea que expone y argumenta en el artículo “La legislación laboral en Venezuela y sus impactos sobre el mercado laboral”, que hace parte del libro Creación de Empleo. Opciones para impulsar la ocupación laboral en Venezuela, editado por el Consejo Nacional de Promoción Inversiones (Conapri).

La publicación, editada en 2003, es uno de los logros del Comité Laboral de la Red de Competitividad Venezuela Sí Compite. Se plantea que debido a la necesidad de flexibilizar el sector y de disminuir los precios relativos entre el formal y el informal, con el objetivo de generar empleo, es necesario explorar una “arquitectura legislativa” que pueda exhibir una reforma con énfasis en la implantación.

“Para la red, el tema laboral es importantísimo, porque si no flexibilizamos el marco legal vamos a seguir atrayendo las mismas inversiones en recursos naturales, pues nuestra mano de obra es muy costosa –señala Mercedes Briceño, directora de Conapri-. Y no es el tema del salario, sino todas las restricciones que existen al momento de despedir al empleado. Si no cambiamos la legislación, Venezuela tendría que presentar un crecimiento económico de 20% durante 10 años para que el empleo crezca alrededor del 5%. La razón por la cual escogimos este tema dentro de la agenda es porque constituye la llave que va a permitir el desarrollo de la competitividad en sectores distintos a los que tradicionalmente han atraído capital”.

La temática se expone en cuatro capítulos escritos por especialistas en aspectos económicos y laborales. Rebeca Vidal ex coordinadora del Comité Laboral, realiza un planteamiento general sobre los puntos más controversiales en lo correspondiente a las reformas laborales. Adriana Bermúdez, por su parte, comenta el efecto de los costos laborales y analiza cuáles grupos sociales son los más susceptibles de transitar por la situación del

desempleo, de manera que sea más fácil conocer quiénes serían los beneficiados de una reforma legislativa.

Victorino Márquez, abogado venezolano y doctor en leyes, indaga, en el tercer capítulo, las vías para la implantación de una política de generación de empleo: la primera, a través de la reforma global de marco legal, y la segunda, mediante un plan especial cuyo objetivo es la generación de puestos de trabajo. Finalmente, en el último capítulo, el economista Ricardo Villasmil reflexiona sobre el sistema de seguridad social (pieza fundamental de una reforma laboral), a través de los beneficios y desventajas de los medios de capitalización y de reparto. El especialista termina con las cualidades de una posible reforma en el sistema de pensiones, cuyo eje esté constituido con la generación de trabajos formales en mente.

Legislaciones de talante severo

De acuerdo con Bermúdez, Venezuela es una de las naciones con mayor rigidez en las legislaciones en materia de empleo. “En una escala de 104 países de todo el planeta, realizada a través de diversos estudios por el Banco Mundial, Venezuela queda en el lugar número cinco entre los que tienen una regulación más restrictiva para contratar. Brasil es el primero”, destaca la economista.

El trabajo del Banco Mundial tomaba en cuenta la legislación de las naciones entre 1990 y 1999. Los aspectos que consultaron fueron la duración de los períodos de prueba, la duración del preaviso, el costo actual de despedir a un empleado en términos de preaviso, antigüedad y cesantía; la posibilidad de que los despidos relacionados con las dificultades de las empresas fueran considerados como despidos justificados o injustificados; y finalmente, si una vez que se establecía que el despedido era injusto era obligatorio el reenganche. La investigación determinó que si bien estas prácticas legislati-

vas pretendían generar una estabilidad laboral, el resultado de tales normas era el inverso. A manera de ejemplo, para 1995, tan sólo 32,5 % de los trabajadores venezolanos contaba con una antigüedad mayor a 5 años, mientras que 54,3 % tenía una antigüedad menor o igual a 2 años.

De esta manera, las empresas en crisis económica tienden a tomar caminos que les ayuden a evitar el costo que, por legislación, les genera un empleado. Estas vías son, por ejemplo, los contratos temporales. “Eso crea indudablemente problemas de productividad, pues una compañía que esté rotando de forma constante al trabajador está incurriendo en costos de entrenamiento perenne. Y, al mismo tiempo, no se consigue aumentar el capital humano, pues no hay un entrenamiento profundo en un área”, asegura Bermúdez.

La regulación, entonces, actúa como un efecto rebote hacia el trabajador que se suponía beneficiado, pues produce la disminución de la demanda del factor trabajo y, además, aumenta las desigualdades entre empleados –mientras algunos se benefician, otros son perjudicados–. Tal es el caso de las mujeres y los jóvenes, quienes cuentan con menos probabilidades de ser contratadas (pues le “cuestan más” legalmente a sus contratantes).

Asimismo, puede decirse, según los estudios de Heckman y Pagés, que el efecto bola de nieve produce un aumento de la pobreza y de la distribución de la riqueza, porque las políticas de protección no sólo inciden negativamente en los grupos sociales más desfavorecidos de la población, sino que suelen incrementar el sector informal de la economía.

Una posible solución puede ser, de acuerdo con Bermúdez, la creación de un seguro al desempleo que funcione eficazmente. “El objetivo es, naturalmente, lograr que cuando una persona es despedida de su trabajo pueda

conservar su poder adquisitivo y, a la vez, no desestabilice a la compañía. Debe ser financiado tanto por las empresas como por los trabajadores y el gobierno. Aquí existe el seguro de paro forzoso, sería más o menos como eso, pero más eficaz”, explica. Claro, este sistema debe estar basado en una buena porción del sector formal de la economía. ¿Qué pasa entonces cuando casi 50% de los trabajadores laboran en el sector informal?

“Un seguro al desempleo tiene que funcionar en una economía variada, que no esté sujeta a shocks. En Venezuela cuando caen los precios del petróleo el gobierno disminuye los gastos y esto afecta a todos los sectores de la economía. Tenemos una gran contracción del consumo privado y esto genera efectos multiplicadores en otros ámbitos. Para tener un seguro al empleo que funcione hay que lograr una economía estabilizada y diversificada. Gran parte del conflicto laboral de Venezuela se origina en problemas macroeconómicos y en la legislación, la cual es demasiado restrictivas si la comparamos con los países latinoamericanos y asiáticos”, señala Bermúdez.

La publicación *Creación de Empleo. Opciones para impulsar la ocupación laboral en Venezuela* presenta consejos, recomendaciones y alternativas sobre el camino que deberían tomar las reformas laborales en Venezuela, con la finalidad de aliviar la crisis del desempleo y reducir los índices del sector informal de la economía.

En el prólogo, Mercedes Briceño expresa lo siguiente: “Con la edición de este volumen, se pretende contribuir modestamente a la discusión sobre los detalles de la implementación de lo que fuera una de las conclusiones más importantes del Estudio Costo Venezuela: los costos asociados con la regulación laboral y las decisiones judiciales tienen un impacto significativo sobre la competitividad y la capacidad para atraer inversiones al país. Este impacto, obviamente, sólo abarca un pequeño espacio de la

dimensión del reto social que plantea la generación de empleo. Con esta publicación, esperamos hacer un aporte para mejorar el clima de negocios en el país y recuperar la senda de la inversión privada que teníamos en la década de los 70”.

Muchas de estas regulaciones laborales se produjeron, precisamente, desde los sindicatos de las empresas públicas –especialmente las petroleras–, en épocas cuando Venezuela contaba con unos ingresos históricos. “Ahora la cosa es distinta”, finaliza Bermúdez, “tarde o temprano vamos a tener que hacer estas reformas, a pesar de que sean costosas desde el punto de vista social y político”.

3. Mejoras en infraestructura

Cuando vemos a un camión de carga transitar por la autopista Regional del Centro del país –una de las más importantes arterias viales venezolanas– quizás pocos se pregunten el destino final de este transporte y la importancia de que la mercancía que transporta llegue a tiempo al lugar requerido.

En el momento en que los habitantes de Santa Elena de Uairén –pueblo localizado al sur de Venezuela– tienen que modificar ciertas rutinas diarias debido a las fallas de la electricidad no son muchos los que estarán conscientes de las razones por las cuales la ausencia de luz es común en esa ciudad.

Con frecuencia, los pasajeros del Aeropuerto Nacional Simón Bolívar de Maiquetía sufren los embates de los retrasos de algunos vuelos domésticos. Tales interrogantes muchas veces no se despejan. Pero, mientras eso sucede, también es posible que muchas personas se comuniquen permanentemente a través de mensajes de textos enviados mediante la telefonía celular.

Carreteras, servicios eléctricos, aeropuertos, puertos y telecomunicaciones, entre otros, integran el entramado de infraestructura de un país. De allí que investigadores y analistas han definido a la infraestructura como la expresión física de un modelo de sociedad determinado. Michael Penfold define el término de una manera particular: “La dotación de infraestructura es, con la formación del capital humano, el ancla sobre el cual se construyen las mejoras en los niveles de competitividad y desarrollo económico de cualquier país. Estos servicios son considerados como capital complementario, debido a que facilitan la acción de los otros factores de producción”

En este sentido, dentro de las naciones latinoamericanas, Venezuela dispone de una buena dotación en cuanto a infraestructura se refiere. Y cuando muchas personas se sienten orgullosas de las carreteras nacionales, numerosos estudios, como la publicación Costo Venezuela. Opciones de política para mejorar la competitividad, se encargan de ratificarle esa realidad. Efectivamente, las redes viales locales son las más extensas de la región (95.155 kilómetros de carreteras, de las cuales 32.300 están pavimentadas). Inclusive, en cuanto a porcentajes de vías pavimentadas, los indicadores permiten ubicar al país por encima de naciones como México y Argentina.

De igual forma, Venezuela dispone de 13 puertos y más de 100 aeropuertos. En lo que respecta al parque eléctrico, éste se considera uno de los pocos en el mundo que posee líneas de transmisión de 765 kilovattios. Y en cuanto a la densidad telefónica, sólo para el año 2001 se contabilizaban 11 líneas por cada 100 habitantes.

Como puede verse, las cifras no son nada desdeñables, pero la necesidad de apuntalar las inversiones es cada día más apremiante, pues como ha sucedido con el resto de los países latinoamericanos, la capacidad gubernamental de inversión en esta materia ha mermado en forma significa-

tiva. “No sólo basta con tener una infraestructura física, sino además es necesario contar con servicios asociados que funcionen bien, porque las demandas logísticas son cada vez más complejas. Y para competir, sin duda, es importante el tema de la calidad del servicio”, advierte Mercedes Briceño.

Cifras del desarrollo

Ciertas estadísticas recientes muestran una radiografía de lo que Venezuela dispone y de lo que carece en el área de infraestructura:

- US\$ 1.200 millones de inversión anual es lo que necesita el país en el sector eléctrico. Hoy se invierte tan sólo cerca de la mitad, según los datos de la Cámara Venezolana de la Industria Eléctrica.
- 207.000 era la cantidad de usuarios de Internet que tenía Venezuela para el año 1998, de acuerdo con las investigaciones de la Cámara Venezolana de Comercio Electrónico. En el año 2000, la cifra aumentó a 800.000 y en 2002 se elevó a 1.500.000.
- 85% de las exportaciones e importaciones en Venezuela se realiza por vía marítima, aproximadamente. 90% de éstas se concentra en los muelles de Puerto Cabello, La Guaira, Maracaibo, Guanta y Puerto Ordaz.
- 52% del total del capital foráneo que entró a Venezuela durante el año 2001 fue captado por el sector de las telecomunicaciones. Pero, en contraste, las líneas telefónicas digitales todavía no han alcanzado el 100%.

Este es el panorama al que se enfrenta el Comité de Infraestructura de la Red de Competitividad Venezuela Sí Compete, cuyos participantes ya se han planteado algunos temas dentro de una agenda de acciones. Sus integrantes han centrado las reuniones y actividades en dos tópicos: la importancia de la promoción de inversiones en el sector eléctrico –tras revisar algunas experiencias en América Latina y en otras regiones del mundo– y el desarrollo de propuestas habitacionales, liderado por la Cámara Venezolana de la Construcción (CVC).

“Entre las actividades más importantes del comité, destaca el análisis de los diferentes escenarios en los cuales debe desarrollarse el diálogo, para materializar acuerdos que hagan posible la modernización del sector eléctrico de Venezuela, en sintonía con las disposiciones de la Ley del Servicio Eléctrico, –explica Rebeca Vidal, ex coordinadora del Comité de Infraestructura de la red. Esta iniciativa requiere del esfuerzo entre todos los entes y las comunidades

para llevar con éxito las reformas y crear un marco regulador, en un ambiente que propicie la participación de la inversión privada”.

En este tema, México ha servido de ejemplo para la Red Venezuela Sí Compite a la hora de promocionar la inversión privada. Los requerimientos de esta área, las nuevas circunstancias tecnológicas de la generación de energía eléctrica y las referencias internacionales le permitieron a la nación azteca iniciar desde el año 1999 la reestructuración de su sector, el cual estaba reservado exclusivamente al Estado.

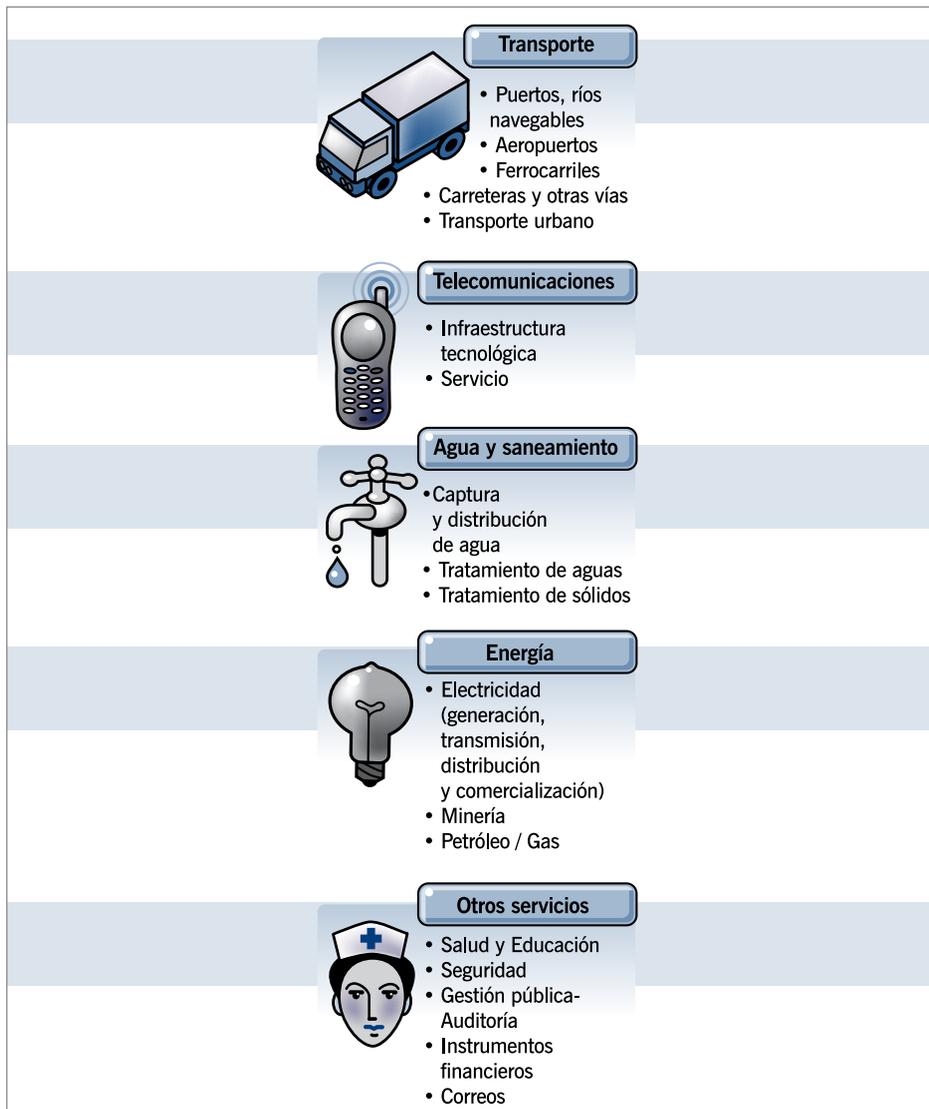
Y quizá, a partir del aprendizaje mexicano, cobra aún más vigencia una frase de Briceño con respecto a este sector: “Lo más importante no es que llegue la luz, sino cómo llega y en qué condiciones”. Así es como la ejecutiva no duda de la necesidad de desarrollar la infraestructura básica para apuntalar el crecimiento de la competitividad y las ventajas a futuro. Una razón más para confirmar que “la inversión en infraestructura en el camino de la competitividad es vital, pues incide en la reducción de costos de logística, y en la disponibilidad de servicios básicos para la producción y para la calidad de vida de la población”.

4. Gobierno corporativo

El caso es el siguiente: una empresa cualquiera con base en Venezuela se plantea un crecimiento. Digamos que la compañía se llama, por ejemplo, Asterisco y Asociados. Para financiar su desarrollo, nuestra empresa imaginaria no pedirá un préstamo muy cuantioso. Mucho menos se le ocurrirá emitir acciones en la bolsa de valores. No, nada de eso. Asterisco y Asociados, apegada a la práctica de las empresas locales, financiará aproximadamente el 75% de su ampliación con sus propios ingresos y, al llegar al tope de sus posibilidades, detendrá su crecimiento.

¿Qué tiene esto de malo? Pues nada si se trata de un país a mediados del siglo XX. Pero en el contexto económico mundial, más allá de una rareza, es un problema. “Se ha descubierto que en los mercados de capitales más profundos, en los que la gente está dispuesta a invertir en productos más

Actividades susceptibles de participación privada.



sofisticados, la inversión tiene un efecto multiplicador sobre la economía mayor y mucho más positivo que en naciones donde estos mercados no existen y las compañías son autofinanciadas”, explica Mercedes Briceño.

De esta manera, el crecimiento de Asterisco y Asociados siempre estará determinado por un “techo” impuesto por sus propias ganancias. Y, además, la economía circundante no se verá especialmente beneficiada por los movimientos de esta empresa y de otras similares, pues tales crecimientos no estarán reflejados en las bolsas de valores. El mercado continuará siendo pasivo, inmaduro.

Es en este punto cuando el concepto de “gobierno corporativo” empieza a tomar fuerza. Vale la pena imaginarse, entonces, que la empresa Asterisco y Asociados decide ajustarse a derecho y plantearse una serie de normas que regulen su actividad, como garantizar transparencia en sus operaciones, objetividad y compromiso en la asignación y administración de recursos, reglamentación de las relaciones entre accionistas, juntas directivas, gerencia y grupos interesados. Es decir, que se determine, papel por delante, cómo escoge la empresa a la cabeza de la junta directiva, o se conozca, sin cláusulas acomodadas, los derechos de los accionistas minoritarios.

No hay duda de que la empresa será capaz de presentar al mercado una imagen mucho más favorable, clara y, por tanto, segura. Una imagen que llamará la atención de uno que otro inversionista dispuesto a financiar su crecimiento a través de la compra de acciones en un mercado de capitales.

De eso se trata el gobierno corporativo: atraer capital mediante la aplicación de prácticas corporativas que garanticen transparencia. “Durante el año 2003, éste fue nuestro tema bandera, porque creemos en su importancia y, además, lo entendemos desde el punto de vista de la competitividad”, explica Sonia De Paola, gerente general de la Asociación Venezolana de Ejecutivos (AVE), organización encargada del proyecto dentro de la Red de Competitividad Venezuela Sí Compite.

Cuando Conapri se percató del trabajo adelantado por AVE en este aspecto, no dudó en convertir a la institución en parte activa de la Red. “Tenemos como misión la promoción del avance del liderazgo y de la ética gerencial a través de la actualización de información integral sobre las capacidades del ejecutivo –comenta De Paola–. De forma que en el proceso de constitución de la Red surgió, como propuesta de Conapri, nuestra designación como líderes de este proyecto. El motivo: me atrevería a decir que fuimos los primeros, y casi los únicos, en manejar directamente este tema en Venezuela”.

El aspecto innovador que ofrece el gobierno corporativo se ve reflejado en la incorporación de principios éticos, veracidad y transparencia. “Este tema comenzó a vislumbrarse cuando cayó el muro de Berlín y empezó el descalabro de todo el sistema comunista centralista. Las empresas, organizaciones e instituciones que estaban centralizadas empiezan a abrirse y a tratar de operar en otros mercados. En el camino, se hace evidente la necesidad de herramientas para trabajar con apertura, ya que en un sistema centralizado no tenían que rendirle cuentas a nadie. Es en ese momento cuando se inicia formalmente la discusión sobre este tema y se circunscribe en un escenario que tiene que ver con responsabilidad social y el manejo adecuado de las circunstancias en las empresas y de la gente que funciona en tales compañías”, destaca De Paola.

La filosofía de la confianza

En líneas generales, puede decirse que uno de los objetivos del gobierno corporativo es dar más información al mercado. Adicionalmente busca un marco de decisiones que busquen la generación de valor y disminuyan las probabilidades de captura o desvío de los beneficios. De esta forma, el inversionista gana al tener un retorno más seguro sobre el capital que está invirtiendo. Un ejemplo de ello es el estudio realizado en 1999 por la firma

McKinsey & Company entre inversionistas, el cual refleja que 80% de los encuestados estarían dispuestos a pagar un mayor precio por acciones de compañías con buen gobierno corporativo. A su vez, 25% respondió que al momento de tomar decisiones las prácticas de buen gobierno corporativo eran tanto o más importantes que el desempeño financiero; y finalmente el estudio reveló que los elementos de mayor importancia eran el respeto a los derechos de los accionistas, la independencia de los administradores y la transparencia en la presentación de información.

“Para nosotros, este tema es un factor crítico de competitividad –asegura De Paola–; porque te permite profundizar los mercados de capitales, orientar los recursos, lograr que las empresas perduren más en el tiempo, generar confianza en las compañías y crear un mejor ambiente para la concreción de negocios, entre otras cosas”.

En los últimos años, el concepto de gobierno corporativo ha ganado vigencia a raíz de escándalos corporativos que pusieron en evidencias claros ejemplos de malas prácticas de negocios, como ocurrió en Estados Unidos con el del gigante petrolero Enron.

En cuanto a los países andinos, en 2000 se comenzó a mencionar el término durante la Cumbre Andina sobre Anticorrupción, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia. Luego, en 2002, en el marco del Tercer Congreso Brasileño de Gobierno Corporativo y el Segundo Encuentro Latinoamericano de Institutos de Formación de Directores y Gobierno Corporativo, AVE firmó una carta de intención andina, junto con representantes de Colombia y Perú, para la promoción del concepto en las naciones de la región.

Posteriormente, en 2003, se llevó a cabo el encuentro La revolución de la transparencia: las mejores prácticas de un buen gobierno corporativo. En

este se constituyó el llamado Consejo Ejecutivo de Mejores Prácticas AVE: un grupo multidisciplinario creado para la actualización e intercambio de conocimientos sobre las últimas tendencias relacionadas con las mejores maneras de llevar los asuntos empresariales. El objetivo de dicho conjunto es certificar modos de actuación, a través de una acción orientada a colaborar e influir en la formulación de mejores prácticas por la vía de una agenda concertada de actividades y acciones concretas.

Todo esto suena muy bien. Sin embargo, de las mentes pragmáticas se pueden escapar algunas preguntas: ¿Hay una receta? ¿Un manual? ¿Un modus operandi que garantice la aplicación cabal de este esquema? Existe, por ejemplo, el White Paper sobre gobierno corporativo en América Latina, un documento elaborado por el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, que contiene los resultados de mesas de trabajo realizadas en Brasil, Argentina, México y Chile.

Para realizar este texto se reunieron en varios foros a generadores de políticas, reguladores, líderes comerciales, inversionistas y expertos de la región. La intención fundamental de las reuniones era resaltar un conjunto de recomendaciones para mejorar el gobierno corporativo de la región e impulsar la implantación de reformas por parte de autoridades de gobierno, instituciones multilaterales y el sector privado. Entre los aspectos para conseguir las mejores prácticas se encuentran sugerencias sobre temas como los derechos de los accionistas, el tratamiento equitativo, las responsabilidades del directorio, entre otros.

Sin embargo, para De Paola los países andinos tienen particularidades importantes. Esa es la visión que tiene la CAF, precisamente. Uno de sus logros fundamentales ha sido el desarrollo del documento Lineamientos para un Código Andino de Gobierno Corporativo que ya ha sido amplia-

mente distribuido y se encuentra disponible en www.caf.com/publicaciones. También se ha publicado *Gobierno Corporativo: lo que todo empresario debe saber* y más recientemente el *Manual de Gobierno Corporativo para empresas de capital cerrado*.

Adicionalmente, se ha venido trabajando con el apoyo de la Cooperación Española y con una consultoría de este país para la divulgación y puesta en práctica de estos lineamientos en la región.

Al igual que los demás proyectos que promueve la Red Venezuela Sí Compete, el gobierno corporativo es una iniciativa con visión a largo plazo. Es ilusorio pensar –hasta en la realidad fantástica dentro de la cual vive la empresa *Asterisco y Asociados*–, que se puede hacer una transformación del tejido empresarial de un país en poco tiempo. “Hemos concluido que si algún momento es adecuado para avanzar en estos tópicos, que están fundamentados sobre la base de la transparencia y de la responsabilidad social, es éste”, reflexiona De Paola.

IV. Lecciones aprendidas

1. El camino de la competitividad involucra necesariamente a los sectores gubernamental, privado y académico en un trabajo en equipo para el desarrollo de políticas públicas que estimulen la productividad.
2. La comunicación y la confianza entre los actores participantes es un factor determinante para conocer el trabajo interno y evitar la duplicación de esfuerzos.
3. En el desarrollo de las estrategias de competitividad, el gobierno cumple un papel fundamental a la hora de construir y propiciar espacios de comunicación y participación con el sector empresarial.
4. El sector privado, además de generar riqueza, debe dedicar sus esfuerzos a la construcción de capital social.
5. Es necesario detectar y potenciar sectores de la economía que presenten ventajas comparativas y que permitan la participación activa del país en los mercados globales.

6. Las organizaciones internacionales especializadas en la promoción de competitividad deben actuar como catalizadores en este tipo de proyectos y crear consensos entre los actores.

7. Es importante valorar y divulgar las experiencias positivas –aunque se trate de casos muy particulares– pues estimulan el surgimiento de nuevas iniciativas.

8. La red de competitividad deber ser vista como un proyecto a largo plazo, cuyos resultados dependerán de la disposición, voluntad y esfuerzo de los participantes.

Este libro se terminó de imprimir en
los talleres de Panamericana, Bogotá,
Colombia, en Noviembre de 2006.

